

SEMINARIO: “SISTEMAS DE PENSIONES: LA EXPERIENCIA INTERNACIONAL”

Intervención del señor Ministro del Trabajo y Previsión Social, Osvaldo Andrade

En mi calidad de Ministro del Trabajo y Previsión Social del gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, quisiera en primer lugar agradecer a todos los participantes internacionales y nacionales en este seminario, que tiene lugar en un momento trascendente para nuestro país, pues transcurridos 25 años desde su estructuración, queremos que el sistema de pensiones sea objeto de una profunda reforma.

La Presidenta de la República se ha propuesto crear en el transcurso de su mandato un gran Sistema de Protección Social, uno de cuyos ejes centrales es la reforma al sistema de pensiones. La ciudadanía y todos los actores involucrados en este proceso miran con atención lo que seamos capaces de hacer como país, pues se trata de un ámbito que repercute profundamente en la vida de las personas.

En segundo lugar, quisiera agradecer a los equipos profesionales de la Superintendencia de AFP, en la persona de la Superintendente Solange Berstein, y de la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), en la persona de su Presidente, Ignacio Walker, aquí presentes, por la calidad de la organización y de los expositores convocados.

Del mismo modo, quisiera agradecer el patrocinio del Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, la Fundación Konrad Adenauer y la Organización Internacional del Trabajo.

Desde luego, el país todo agradece también los esfuerzos que ha venido desarrollando el Consejo Asesor Presidencial para la Reforma Previsional,

instancia vital para conducir la primera fase del proceso, combinando competencia técnica y amplia apertura a los planteamientos de la ciudadanía, las organizaciones de la sociedad civil, el medio académico y los principales actores involucrados.

Partiendo de la base que el gobierno ha dado una amplia autonomía a este Consejo Asesor para cumplir su trabajo y evacuar su informe en esta etapa inicial, no me corresponde como Ministro pronunciarme en este momento sobre opciones técnicas o políticas en relación a la reforma. Quisiera, sí, compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el marco general bajo el cual la estamos concibiendo.

La realización de este seminario internacional es una gran oportunidad para Chile. Es sabido que muchos países hermanos transitaron por una senda similar y se han ido enfrentando a desafíos parecidos a los que nos proponemos abordar hoy en día. Por dar algunos ejemplos, el complejo tema de la cobertura es una preocupación en todos los países de América Latina, el cual depende no sólo del diseño de los sistemas sino también de la realidad de los mercados laborales de la región. En lo relativo a competencia, otros países han seguido caminos parecidos, pero varios otros han adoptado formas diferentes de organización de la industria. Asimismo, existen diferencias sustanciales respecto a la regulación de las inversiones que pueden realizar los fondos de pensiones.

Ahora bien, la perspectiva internacional comparada es la mejor escuela para, a partir de la experiencia de las mejores prácticas y la comprensión de la especificidad de cada caso, encontrar nuestras propias soluciones a los problemas que enfrentamos.

Por ello es que saludamos la riqueza de las presentaciones realizadas en esta jornada, pues iluminan bajo ángulos diversos nuestra propia reflexión.

Escuchar con atención y aprender de las experiencias de otros, no es un ejercicio de modestia dictado por motivaciones diplomáticas. Es una necesidad vital si queremos hacer las cosas bien, en beneficio de nuestras ciudadanas y ciudadanos de hoy y de las generaciones por venir.

Como Ministro del Trabajo y Previsión Social tengo conciencia de la magnitud del desafío que tenemos por delante, pues en una reforma de esta naturaleza se combinan tres dimensiones de lo humano que complejizan la toma de decisiones. Por un lado, la ética, que pone al centro un valor como la solidaridad y nos interpela, por ejemplo, en el sentido de cómo nos hacemos cargo, cómo protegemos a los menos favorecidos por las circunstancias de la vida. Por otro lado, la técnico-económica, que nos mueve a la disciplina, a no guiarnos por un mero voluntarismo, a buscar fórmulas financieramente sustentables. Y, por último, la política, que nos obliga a concertar voluntades, a procesar los puntos de disenso de manera civilizada y a argumentar razonadamente nuestros puntos de vista en la esfera pública y en el ámbito connatural a una democracia que es el parlamento.

A pesar de las dificultades que con certeza enfrentaremos para llevar a buen puerto este proceso, tres factores me llenan de optimismo.

Primero, la seriedad y la entrega con que hemos estado trabajando hasta ahora. Por ello, me permito saludar con especial reconocimiento a todos y cada uno de los miembros del Consejo Asesor y a su Presidente, Mario Marcel.

Segundo, la voluntad planteada por la Presidenta de la República y respaldada por toda la coalición de gobierno, que esta reforma se hará teniendo como principal norte los intereses de los beneficiarios del sistema.

Y tercero, que esta reforma se realizará en el marco de una convivencia democrática, escuchando a los actores y zanjando las diferencias a través del diálogo. Por ello, tengo la convicción que este proceso es una gran oportunidad para la industria, pues las bases institucionales del sistema estarán en el futuro asentadas sobre una amplia legitimidad social.

Agradezco pues, una vez más, a los invitados internacionales por la calidad de sus presentaciones y no me cabe duda que el país sacará las mejores lecciones de las experiencias expuestas por ustedes.

Muchas gracias.